

# EL PORVENIR DE LAS DEMOCRACIAS CRISTIANAS

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

**L**a democracia cristiana ha ganado, el 7 de marzo, las importantes elecciones de Chile. De una forma que se puede calificar de aplastante. Tiene ahora 82 escaños en una Asamblea Nacional formada por 147, 13 senadores —aquí su mayoría es más débil— en un Senado de 45. Los 59 puestos que ha ganado se los ha quitado a la derecha (los liberales han perdido 22 escaños; los conservadores, 14; los radicales, 19), al mismo tiempo que los partidos de izquierda se mantienen: los socialistas siguen conservando sus quince diputados y los comunistas han ganado dos escaños y tienen un total de 18. Es decir, que Chile, que en las elecciones de septiembre del año pasado había marcado una preferencia por una cierta izquierda reformista, ha acentuado más su tendencia. Y su esperanza. El resultado de las elecciones de Chile no afecta solamente a aquel país. Ya no pasa nada en el mundo que afecte exclusivamente a la región en que se produce. El triunfo de la democracia cristiana chilena afecta a todas las democracias cristianas del mundo: se trata, en cierta forma, de un partido internacionalista. Afecta también al porvenir de la América española, puesto que se trata de una experiencia de revolución, de «revolución en la libertad», como dice Frei, Presidente de Chile, o de «revolución, sí; comunismo, no», como, un poco menos dúctil, dice el reverendo padre Vekemans, de la Compañía de Jesús, eminencia no gris, sino bastante aparente del Presidente Frei y del movimiento demócrata cristiano de toda América, por medio de su Centro de Investigación y de acción social y de los llamados «Equipos de Economía y Humanismo», del padre Lebret. No hay que olvidar que fue otro sacerdote, el reverendo padre Vives, quien inició en 1920 el movimiento demócrata cristiano de Chile, llamado entonces «Falange Nacional», partido con una base intelectual, arraigado en las Universidades de donde ha obtenido sus mejores dirigentes —Eduardo Frei es un catedrático de la Universidad católica—, que han ido penetrando lentamente en todas las capas sociales, que ha dejado atrás sus raíces conservadoras y derechistas y ha ido asumiendo las reivindicaciones sociales de la izquierda y que, finalmente, se ha convertido en un «partido-solución»; es decir, en un partido que, aparentemente, puede resolver las contradicciones nacionales. Estas contradicciones se pueden reducir a unas cuantas palabras: la miseria del pueblo; el analfabetismo; el reparto desigual de las tierras; el colonialismo económico de los Estados Unidos, que poseen y controlan las grandes empresas mineras del país; el predominio de la banca; la inflación incesante (38 por ciento en 1964), la limitación de impuestos sobre los beneficios, son elementos que impulsan a sus víctimas a buscar una solución de extrema izquierda, una solución castrista. Pero esa solución está bloqueada enteramente por los Estados Unidos, por su Organización de Estados Americanos y por las fuerzas físicas de la clase en el poder. En las elecciones presidenciales de septiembre se planteó el duelo entre Frei y Allende; este último representaba la extrema izquierda. Sin ser comunista, había centrado en torno suyo una especie de «Frente Popular». Puede decirse que prácticamente todo el mundo occidental, todas las zonas de hegemonía de los Estados Unidos se movilizaban para evitar esta solución izquierdista. La democracia cristiana de Frei apareció una vez más en el

mundo, ahora en Chile, como una «izquierda posible». Hay que buscar antecedentes a esta aparición en, por lo menos, tres países. En Alemania, en Italia, en Francia. En los tres apareció con el mismo signo: solución posible para una dictadura que moría, para un estado de injusticia y de irregularidad, al mismo tiempo que cortaba el paso al comunismo. En los tres países tuvo la ayuda de los Estados Unidos. Y en los tres, después de un largo período de predominio, ha fracasado o está fracasando. En Francia, que es un país-piloto europeo, su desmoronamiento fue casi cruel, no sin dejar como herencia algunas figuras insignes, algunos embriones de movimiento europeista con auténtica importancia. El M. R. P., que era su nombre oficial, ya no existe prácticamente. Su jefe, Bidault, pasó de la demagogia de izquierdas a la demagogia de derechas. Saltó en el lapso de unos años de los famosos editoriales de «L'Aube» —donde pedía el cierre de fronteras con España— a ser el jefe exiliado de la OAS, a ser un personaje tragicómico, salpicado de sangre. En Alemania, la democracia cristiana tuvo su momento estelar con Adenauer; vive su degeneración con Erhard y, según los más próximos observadores de la política alemana, no sobrevivirá a las elecciones de septiembre, en las que debe dejar paso a la social-democracia. Las aventuras de la democracia cristiana en Italia son conocidas de todos; su desintegración se vio muy de cerca en las últimas elecciones presidenciales. Sin embargo, los democristianos de Italia se han dado cuenta de dónde estaba su fallo y han tratado de enmendarlo, quizá demasiado tarde y demasiado mal, con una «apertura a izquierda», de cuyas rentas aún está viviendo, y se ha beneficiado a última hora del «aggiornamento» del Vaticano.

Porque el punto débil de las democracias cristianas europeas ha sido la alienación de sus doctrinas sociales. Votadas y apoyadas a disgusto por los grandes capitales, sostenidas por las fuerzas de extrema derecha, nutridas por los Estados Unidos, las democracias cristianas accedían al poder como simples caballos de batalla anticomunistas, como un «mal menor», como una resignación. Se encontraban así maniatadas por sus obligaciones, por sus compromisos. Y perecían sin poder realizar la obra que de buena fe habían anunciado.

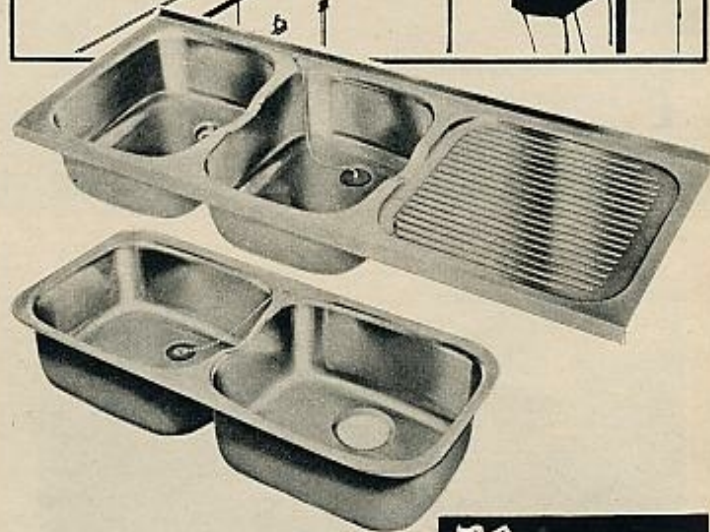
**L**o importante de Chile es que esta vez la experiencia resulta distinta. Su arranque fue el mismo. Frente a un conato de «Frente Popular», que trataba de colectivizar las tierras y de nacionalizar las minas de cobre en manos de los Estados Unidos, el candidato Frei recibió este trato de «mal menor», este apoyo condicionado que alineaba. Frei conquistó la Presidencia, pero no el Parlamento. Todo el programa de revolucionario moderado que con su increíble magnetismo de orador había prometido al pueblo chileno se le quedó en el

tintero. Está bloqueado desde hace seis meses, y debe estarlo aún durante dos meses más —el 21 de mayo entra en función la nueva Asamblea—. Frei no encontró ayuda en la derecha parlamentaria, como era de esperar, puesto que sus intereses son contrarios; ni en la izquierda, que le reprochaba haber impedido el avance real del país. Muchos de los proyectos de Ley fueron retirados por el propio Presidente, y ello por una razón constitucional: un proyecto de Ley derribado por la Asamblea no puede reaparecer hasta un año después. El Presidente decidió entonces esperar a las elecciones legislativas, y estas elecciones de ahora, de marzo, le han dado el respaldo que necesitaba. La democracia cristiana tiene ya una mayoría absoluta en la Asamblea y Frei puede gobernar. Teóricamente nada se opone a que ponga en marcha su programa de reformas. Consta de cuatro puntos esenciales: «Chilenización» del cobre, impuestos sobre el capital, reforma constitucional —por la cual el Presidente va a tener más poderes, entre ellos los de gobernar por Decreto-ley en ciertos casos— y promoción social. La llamada «chilenización» del cobre es un compromiso con los Estados Unidos: en lugar de la nacionalización pretendida por el país, pero difícil de realizar, se trata de que el Estado posea el 51 por ciento de las acciones mineras —hoy en poder de la Braden Cooper Co.— ya en explotación, y un 25 por ciento en cada uno de los nuevos filones. (Según Frei, de esta forma las exportaciones del cobre se duplicarán antes de 1970.) En cuanto a la promoción social consiste en una cierta forma de comités obreros de gestión en las empresas, lucha contra los «barrios de latas», alfabetización, acceso a la enseñanza superior, etc. Y, desde luego, el reparto de tierras, la anhelada reforma agraria. Frei ha tenido un ejemplo ya que ofrecer: la decisión de la Iglesia chilena de abandonar sus tierras voluntariamente y entregarlas a quienes las trabajan. No pudo tener Frei mejor apoyo electoral.

De como la democracia cristiana cumpla sus promesas en Chile, de como sea capaz de llevar a cabo su programa de reformas, dependerá en mucho la evolución de Hispanoamérica. Y la confianza a los partidos demócratas cristianos en otros países del mundo.

**E** S inútil decir, y hasta creo que ya queda dicho antes, que sin el apoyo firme de la Iglesia como tal la democracia cristiana no tiene ninguna posibilidad. En Chile lo tiene, y con beneficio para sí misma: uno de los pueblos más anticlericales del mundo —anticlerical, pero católico— está a punto de cambiar de manera de ser, ha cambiado ya mucho. El cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Silva Henríquez, es lo que se llama hoy «un obispo progresista», y se enfrenta con vigor a los llamados «viejos obispos», no sólo a los de su país, sino a los de toda América hispana en el llamado C. E. L. A. M. o Consejo Episcopal Latino-Americano, donde los «obispos jóvenes» de Colombia, de Perú o de Brasil ofrecen el rostro social de la Iglesia. En Recife (Brasil), el reverendo padre Malo crea y organiza las ligas campesinas. En Venezuela, el movimiento social-cristiano se ha convertido ya en el segundo partido del país. En otros países, los movimientos demócratas-cristianos se forman en torno a grupos de intelectuales preocupados por los problemas sociales: su progreso es muy lento, porque actúan sobre pueblos de tradición anticlerical, desconfiados de esta nueva apertura que se les brinda.

**E** N todos estos países se trata de presentar a la democracia cristiana como una salida frente al castrismo. Esta idea es la que se puede encontrar en el lema, antes citado, del padre jesuita Vekemans: «Revolución, sí; comunismo, no». Aparentemente, la idea se mantiene. Puesto que en Hispanoamérica las estructuras sociales actuales no se mantienen, puesto que el castrismo es un desafío demasiado grave a los Estados Unidos, la «revolución en la libertad» puede ser capaz de modificar las estructuras sin caer en la «revolución sangrienta». Existen, naturalmente, muy fundadas dudas acerca de si esta idea es posible o no; pero, aparte de ellas, parece indicarse que se trata, por un camino distinto, de llegar a una solución parecida. Menos alarmista. ¿Será igualmente eficaz? ¿Podrá, a pesar de todo, realizarse? Los enigmas persisten y persistirán hasta que por lo menos el programa de Frei satisfaga a la mayoría popular de su nación. Admitiéndolo de antemano así, suponiendo que todo se va a realizar como está previsto, puede temerse que la definición de estas democracias cristianas como un anticastro sea enormemente peligrosa. Hemos visto cómo las democracias cristianas europeas han perdido su entraña por considerarse a sí mismas como «anti», como bastiones, como trincheras. Un partido social es un partido que busca puntos de entendimiento con los grupos que tratan de conseguir objetivos parecidos, sin por ello dejar de rechazar en esos grupos lo que considera como erróneo. Si Frei y los equipos democristianos de América latina entran en el juego de los Estados Unidos y aceptan definirse a sí mismos como anticastro, estarán defendiendo a pesar suyo la colonización económica de sus propios países.



FREGADEROS DE ACERO INOXIDABLE  
18/8

**Roca**

Los fregaderos ROCA DANESA de acero inoxidable 18/8 cromo-níquel antimagnético, duran toda la vida porque se fabrican con material noble de gran durabilidad.

Su forma ha sido diseñada según los más modernos principios de racionalización, para que su uso sea eterno, cómodo, higiénico y agradable.

Brillo inalterable e inatacable por ácidos. Provistos de rebosadero integral.

Gran variedad de modelos y tamaños para una mejor adaptabilidad del tipo de fregadero apropiado a cada caso.



Solicite folleto de fregaderos Roca de acero inoxidable, donde Vd. hallará información sobre modelos y tamaños con sus precios, a Compañía Roca-Radiadores, P.º de Gracia, 28 - BARCELONA (7). R-74-VI

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_  
Población \_\_\_\_\_  
Provincia \_\_\_\_\_

**COMPAÑIA ROCA RADIADORES**  
GAVÁ,